



FELIPE SANTOS, SDB

"Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa" (Lc 14, 24).

Jesús ofrece el banquete del Reino a todo tipo de personas, quiere que su casa se llene, porque hay sitio, palabra y tarea para todos. Acoge la invitación de Jesús y deja que el mandamiento del amor queme tus entrañas. Acércate agradecido a la Eucaristía, en ella, Jesús se entrega como Pan de Vida.

*Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, habitaré en la casa del Señor por años sin término.*

La parábola del banquete del reino muestra cómo los que están empeñados exclusivamente en sus negocios ("*compré un terreno, te ruego que me disculpes*"), en el frenesí de su trabajo ("*compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas*") o en la exclusividad del círculo familiar, no pueden entrar a participar plena y gozosamente en la vida comunitaria. Esta exige una disponibilidad generosa y la aspiración de construir algo más grande que los pequeños negocios y trabajos familiares. Va de la mano con el "*dejar todo*" para servir al reino de Dios. Por estas razones, aquéllos que están empeñados en sus propias preocupaciones sin mirar el horizonte de los pueblos, sin valorar las utopías históricas, no están aptos para participar del banquete del reino.

Este necesita de una apertura a todos los seres humanos y a todos los ideales de humanización. Por esto, los invitados son aquéllos que tienen realmente esperanza histórica y confían en que pueden construir la nueva casa del Señor. Esta es un proyecto alternativo, un mundo donde no hay excluidos y donde lo importante no es la productividad ni el lucro, sino la máxima expresión de la Creación: el ser humano, que es el centro de la acción de Dios en el mundo.